



creyó
en
"bonjour tristesse"

ha muerto **JULLIARD** el hombre que descubrió a la Sagan

Un día de 1954 recibía en su despacho a una muchacha menuda, despreocupada en el vestir, y de mirada viva y penetrante, aunque nada hubiera de perfección clásica en sus rasgos. Traía un manuscrito bajo el brazo. Julliard lo tomó y le dijo seguramente esas frases amables, de disculpa anticipada, propias de un hombre prevenido contra la inflación de jóvenes genios.

Aquella misma noche echaba un vistazo a las cuartillas. E inesperadamente, al poco tiempo, la muchacha que muy pronto sería mundialmente famosa, recibía de sus labios el «sí» decisivo en la carrera de todo escritor.

Julliard, el aventurero de la literatura, el hombre de la generosa confianza, del riesgo asumido sin engaños, había advertido el original talento de Françoise Sagan desde las primeras líneas de aquel libro que llevaba en la portada uno de los más hermosos versos de Paul Aluard: «Bonjour tristesse»... Dos meses fueron suficientes para que la obra respondiera a la confianza del editor: 840.000 ejemplares vendidos en Francia y cerca de cinco millones en otros veintidós países, demostraron su excepcional visión, la certidumbre de sus predicciones. Lo mismo ocurriría, poco después, con la pequeña Minou Drouet, nuevo exponente de su perspicacia editorial.

Vendedor de carbón antes de sus veinte años, agrgado de embajada, pregonero, después, de la cultura francesa en el extranjero, René Julliard —que acaba de morir en París— fue, en realidad, un jugador de gran estilo que se atrevió a afrontar sobre el tablero de la literatura, las bazas más difíciles, en virtud de una confianza en sí mismo y de un talento natural que suelen coincidir en muy pocos. Comprometido enteramente en sus empresas culturales, Julliard hubo de vender todo cuanto poseía para lanzar los primeros libros. Representaba su papel de editor con la honda convicción de que prestaba un buen servicio a la literatura de su país. Y Francia sabe siempre reconocer estos méritos.

Editor de «Les Temps modernes», Julliard adivinó, desde los primeros momentos, el desenlace de la causa de «Argelia Francesa». Y el último libro que publicó fue el de Ferhat Abbas sobre el mismo problema. La historia le ha dado la razón de una manera definitiva precisamente en el momento de su muerte.

